

dificultades que las esperadas, aunque en todo el camino los guijarros y las ruinas estorban el andar. Los pisos de esta pirámide son perfectamente visibles. La regularidad del ascenso ha sido destruida por los nopales en muchos lugares, sin llegar á alterar la forma cuadrada general, tan regular como la de la gran pirámide de Egipto. Aun quedaban hasta hace pocos años restos de instrumentos, cuchillos, flechas, puntas de lanza, todos de obsidiana, semejantes á los que se suelen ver en los pequeños montículos de Cholula. En la cima de la pirámide se encuentra una superficie plana, de dimensiones considerables, donde probablemente existió algún templo. No falta quien asegure que antiguamente hubo allí una estatua cubierta de oro. Entre los célebres monumentos de la antigüedad mexicana, cercanos á Texcoco, sobresale éste dedicado á Tonatiuh, el Sol, el astro que rige á la luna, llamado el corazón del cielo y padre de las horas.

La pirámide del Sol, al Sur de la otra, tiene mas grandes dimensiones, es su lado mayor de doscientos treinta y dos metros y el menor de doscientos veinticuatro; su altura mide sesenta y dos metros y su volumen cerca de millon y medio de metros cúbicos. En lo demás es semejante á la pirámide de la Luna, diferenciándose en que la del Sol guarda mucho mejor estado. Además, tiene una muralla espesa ó trinchera, que circunvala tres de sus caras, exceptuando la occidental; dicha muralla mide cuarenta metros de espesor y seis de altura. Las pirámides están horadadas en diversos sentidos, en busca de soñados tesoros. Hay en la de la Luna un pozo cuadrangular, cuyas paredes son de sillares de toba volcánica, unidos con lodo y con espesor de ocho centímetros. Para llevar á cabo aquel inmenso trabajo fué necesario conducir los materiales de largas distancias, prepararlos y gastar enormes esfuerzos en colocarlos á grande altura. En la cima de las pirámides se goza de vistas hermosísimas, que no se pueden describir, formando la ciudad de México parte del panorama. Al descender se nota el efecto que han producido las escavaciones; pero ninguna hay formal de Norte á Sur, en cuyo sentido debe encontrarse la entrada de esa clase de edificios.

Los dos monumentos tienen la base cuadrangular, están truncados y son propiamente dos trozos de pirámide. La intemperie, el tiempo y la codicia humana, han destrozado aquellas grandiosas obras; la vegetación que sobre ellas crece, ha ocasionado el derrumbe, ha aplanado las aristas y perdiendo la forma primitiva aparecen como cerros naturales mas bien que monumentos levantados por la mano del hombre. Las pirámides no están perfectamente orientadas en sus caras respecto del meridiano astronómico y si lo están en su colocación, no difiriendo del meridiano verdadero la línea de sus centros, sino muy poca cantidad, lo que prueba que los constructores tenían idea del movimiento planetario y se orientaron por la estrella polar creyéndola fija. Acerca de estos monumentos opina el historiador mexicano Clavijero, que fueron construidos por una nación muy antigua. Una de esas pirámides tiene entrada por un costado, por la que se va hasta el centro y allí se encuentra otra escavación vertical.

Es de notarse que, aunque los edificios colosales de los toltecas, chichimecas,

acúlhuas, tlaxcaltecas y aztecas, difieren en dimensiones, todos presentan la forma piramidal y sus lados siguen la dirección del meridiano y el paralelo del lugar. Dentro de la muralla que rodeaba al vasto recinto del templo del Sol, debe haber habido jardines y habitaciones de los sacerdotes y tal vez almacenes ó depósitos de armas. La grande escalera que conducía á la cima de la pirámide truncada, terminaba en una especie de plataforma, sobre la que se levantaban una ó dos torres que encerraban ídolos colosales, representantes de las deidades á quienes se habían dedicado y en las que se mantenía el fuego sagrado. La llanura proporcionaba desde larga distancia, la vista del sacrificio, la de la procesion y demás ceremonias que hacían los gentiles.

En los famosos edificios de Teotihuacan, en esas construcciones enormes con sus templos dedicados al Sol y á la Luna, estaban representados los dos astros por ídolos de grandes dimensiones, construidos de piedra y cubiertos de oro. El que representaba al Sol era el mas rico, tenía incrustada en el pecho la imagen de ese astro, de oro purísimo, del que se apoderaron los conquistadores castellanos, y segun Dupaix, los ídolos fueron quebrados por orden del primer Obispo de México, Sr. Zumárraga. Cada uno de los monumentos estaba dividido en cuatro partes ó pisos, con escaleras dispuestas de la misma manera que en los de México. Los muchos edificios que los rodeaban, se supone que eran templos inferiores dedicados á otros planetas y á las estrellas, y de esa multiplicidad de monumentos religiosos encerrados en aquel sitio, se derivó el nombre de *Teotihuacan*.

Presentaban la estatua del Sol completamente desnuda, ceñida la cintura con una cinta que dejaba caer una punta para cubrir al ídolo decentemente, sobre el corazón aparecía un hueco cuadrilongo, en el que se asegura estaba incrustada la piedra brillante, que se percibía aun mas al salir el sol; otro hueco menor y redondo se veía sobre el puño de la mano izquierda; la derecha, elevada á la altura del hombro estaba en actitud de sostener algún objeto ó insignia. El busto de la Luna tenía gargantilla en el cuello, era de pechos abultados y sobre el corazón presentaba un hueco cuadrilongo.

Las pirámides están colocadas al Norte de Teotihuacan y á distancia de tres kilómetros. Hay otros monumentos dignos de estudiarse en la parte Sur de las pirámides y puede decirse que las ruinas del antiguo Teotihuacan, están al E. y N. E. de la moderna población. Tres son los monumentos mas importantes, colocados en la dirección Norte-Sur, y guardan el orden siguiente: el del extremo Norte es la pirámide conocida con el nombre de la Luna, llamado por los indigenas *Mezli-Itzcual*; á distancia de ochocientos metros, al Sur de ella, hay otra pirámide de mayores dimensiones, conocida con el nombre del Sol ó de *Tonatiuh-Itzcual*, y por último, mas al Sur y á distancia de mil ciento cincuenta metros de la segunda, existe una construcción conocida por *La Ciudadela*.

Los otros monumentos pequeños afectan diversas formas, á manera de cascos esféricos que forman pequeñas eminencias, conocidas con la denominación de *ilalteles*. Varias han sido las opiniones acerca de tan notables obras: algunos han



creído que las pirámides del Sol y de la Luna y los monumentos pequeños, representaron un sistema planetario; otros suponen que esas construcciones fueron casas abandonadas por sus moradores á consecuencia de grandes catástrofes, ó pretenden encontrar diversas épocas en la construcción de los monumentos y dan explicaciones diferentes, fijándose en la tierra y la piedra con que están cubiertos los edificios, y también se ha creído que aquellas pirámides eran sepulcros de grandes hombres, pues habiendo sido escavado uno de los tlalteles, fué hallada una cajita de piedra, conteniendo un cráneo, varias cuentas y objetos curiosos de serpentina, obsidiana, berilo y otros; se han encontrado á veces arenas de oro y vasos del mismo metal. Las otras pirámides que existen al rededor de las grandes, apenas se distinguen desde alguna distancia; de ellas se recogen constantemente cabezas pequeñas de barro, pedazos de macanas y saetas de obsidiana y pedernal, cuentas de serpentina y otros fragmentos de varios objetos.

Tal vez pertenezcan algunos de esos montículos á las fortificaciones que usaban los antiguos mexicanos. Muchos autores recientes á la conquista, han dado la descripción de las fortificaciones antiguas, entre las que se distinguía la famosa muralla de los tlaxcaltecas, la fortaleza levantada en las cercanías de Molcaxac, rodeada de cuatro murallas, á corta distancia unas de otras; la de Huatusco rodeada de altos muros de piedra muy dura. Los templos mismos ó *teocallis*, fueron usados para fortificaciones; en ellos solía haber arsenales y la construcción indicaba que en aquellas obras no solamente se había tenido un objeto religioso sino también miras políticas.

El monumento conocido por la Ciudadela es de construcción especial; lo forman cuatro muros que se cortan en ángulo recto, formando un cuadrado perfecto; el espesor de los muros es de ochenta metros y la altura media de diez, con excepción del occidental que solamente tiene cinco metros; las caras están formadas en talud, y un plano horizontal en la parte superior. Sobre la muralla hay catorce *tlalteles* colocados simétricamente, cuatro al Norte y Sur y tres en los otros dos vientos. En el centro del monumento existe una pequeña pirámide cuadrangular, dominando todo el edificio, y parece haber tenido un piso ó escalon, conociéndose aun los vestigios de la rampa que conducía á la parte superior por el lado oriental.

De los pequeños monumentos ó *tlalteles*, unos están contruidos bajo un orden regular y es simétrica su colocación, otros se hallan esparcidos indistintamente, sin guardar orden ni regularidad. En ellos han hecho muchas escavaciones, ya individuos científicos, ya ignorantes impulsados por la codicia, en busca de riquezas, y también han sacado de allí piedras labradas, como material para construcciones. Algunas piedras de esos *tlalteles* están esculpidas, con figuras que representan tigres, culebras ú otros animales ó diferentes objetos. En las casas de San Juan Teotihuacan se encuentran algunas de esas esculturas embutidas en las paredes, y lo mismo en las habitaciones cercanas á las ruinas. En uno de los *tlalteles* fué encontrado y estudiado por la comisión científica de Pachuca, un monolito de tres metros de altura y uno cuarenta y cinco por cada lado de su base, con el peso de

mil cuatrocientas diez y ocho arrobas. Dentro de los *tlalteles* hay escalones y las paredes están en ángulo recto, inclinadas, formando pequeños cuartos que deben haber sido túmulos. Se cree que las pirámides grandes son huecas también y que les sirven de entrada unos montecillos ó *tlalteles* que tienen alrededor por sus caras occidentales. Entre las dos grandes pirámides está formada con montículos una calle que se llama *de los muertos*.

Piérdese la imaginación al contemplar la magnitud de aquellas obras y al reflexionar el tiempo y la constancia empleados en concluir las, el acopio de tierra y piedra que las forman, la cantidad de cal que se consumiría en formar las capas ó tortas que las constituyen; todo sorprende y presta material para el estudio y las deducciones del investigador.

Cerca de las pirámides se encuentran los escombros de una antigua y extensa población, se nota la solidez con que fueron contruidos los edificios, lo bien bruñido de sus paredes y pisos, la amplitud de algunas calles; hay restos de acueductos ya cegados y destruidos por el tiempo y por el desprecio con que se vió todo cuanto pertenecía á los antiguos indígenas.

Era prodigioso el número de templos que los gentiles mexicanos habían dedicado á sus divinidades, pues asegura Torquemada que pasaban de cuarenta mil, cantidad mucho menor que la efectiva, si se contaran aun los templos de cortas dimensiones. Aunque la arquitectura de éstos era generalmente la usada en México, sin embargo algunos variaban mucho en su construcción; los había de una sola pieza con una escalera en la cara principal y otros tenían varios pisos con escaleras semejantes.

Los viajeros que como Beaufoy, han venido exclusivamente á estudiar las antigüedades mexicanas, consideran las pirámides de Otumba ó Teotihuacan, como las más interesantes, situadas en la extensa planicie, sobre una rama del gran valle que une las llanuras de Apam, Tlaxcala, Puebla y Perote.

Bajando de las pirámides se puede dirigir el viajero al pueblo de San Juan Teotihuacan, donde encuentra alimentos y para los caballos buenas pasturas; después puede tomar el ferrocarril para México ó continuar por San Cristóbal pasando el lago por la calzada ó dique de este nombre.

Al regresar de aquella expedición, queda uno convencido de que no ha sido una ficción lo que se ha escrito acerca de la riqueza y la inmensa población de los indígenas, y si los que sostienen lo contrario hubieran pasado un día solamente en las pirámides ó en otras de las ruinas grandiosas de aquel rumbo, dejaran de afirmar que es una falsedad cuanto se ha escrito relativo á la civilización de las naciones indígenas, cuyo pasado no debe buscarse en lugares poblados actualmente y donde los conquistadores borraron hasta las menores huellas del antiguo esplendor, sino en los campos, donde sobre las ruinas de lo antiguo nada nuevo se ha levantado.